



asuntos
públicos
.org

Novedades

17/01/2007

Economía

**Creemos Poco, Pero No
Da Para Más**

10/01/2007

Política Nacional

**Tras la Muerte de
Pinochet: Una Primera
Aproximación al Golpe
de 1973 y al Dictador**

04/01/2007

Política Nacional

**Informe Sobre Educación
y los Prejuicios de la
Iglesia**

28/12/2006

Economía

**La Herencia Económica
de Pinochet**

20/11/2006

Economía

**Modelo Económico
Chileno: Algunas
Propuestas de Cambio
desde una Perspectiva
Humanista Cristiana**

14/12/2006

Política Nacional

**Desconocimiento
Analítico Sobre Chile**

El listado sólo muestra los 6 últimos informes publicados. Para obtener información anterior, visite nuestro sitio web www.asuntospublicos.org

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.org.

© 2000 asuntospublicos.org. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

Informe N° 589

Política Nacional

24/01/2007

Partidos Políticos: las Renovaciones A Medias No Sirven

Antonio Cortés Terzi

Son cada vez más evidentes los síntomas de inconformismo y distanciamiento que aquejan a la ciudadanía respecto de la política y, en particular, respecto de los partidos y de las alianzas de partidos. Algunos datos sobre estos síntomas gruesos son de suyo elocuentes: el escaso crecimiento del padrón electoral, la bajísima inscripción de jóvenes en los registros electorales, la tendencia al aumento de quienes en las encuestas se manifiestan independientes, la poca adscripción porcentual que reciben los partidos en las encuestas, etc.

Otros datos apuntan a lo mismo, pero, a su vez, enfatizan en un desprestigio específico de los partidos y bloques que estaría por sobre el desprestigio de la política en general. Así, por ejemplo, las encuestas muestran que las disminuciones en afinidad que afectan a partidos o bloques no se expresan en un proporcional aumento en otros partidos o bloques, sino que, en lo fundamental, se desplazan a posiciones de indefinición. Ahí el mensaje es claro: el rechazo es hacia las estructuras político-partidarias en sí, con independencia de su ubicación ideológica y de poder (de gobierno o de oposición). No obstante, en las mismas encuestas aparece un buen número de dirigentes políticos -de reconocida militancia- con altas valoraciones positivas y que no se condicen con las evaluaciones negativas que cargan sus partidos y alianzas. Situación que reafirma que son los partidos los entes más castigados del ámbito político y que el desprestigio de la política tiene sus bemoles.

Lo Nuevo: Es Peor

El inconformismo y distanciamiento señalado es un tema ya viejo y conocido. Lo nuevo es que se ha agudizado y, de un tiempo a esta parte, acrecentado, porque se han sumado a ese cuadro síntomas que provienen de círculos inmersos o muy cercanos a la esfera política y de los partidos. El fenómeno se ha internado en los mundos políticos en grados que sobrepasan las críticas tradicionales y está acompañado de discursos y conductas que tienden a sistematizarlo.

Por cierto que ese estado de cosas se ha dramatizado a consecuencia de las recientes denuncias y procesos sobre corrupción y al tratamiento

Partidos Políticos: las Renovaciones A Medias No Sirven

mediático que éstas han recibido. Pero sería un error pensar que esas son las principales causas del criticismo hacia la política y, en especial, hacia los partidos, como también sería un error suponer que el criticismo desde el seno de la política es una oleada pasajera.

Un Problema de Larga Data

La molestia social -y también elitaria- hacia los partidos y la política está signada, desde hace bastante tiempo, por una tendencia de rango "estructural" al ascenso. Los acontecimientos recientes -como se dijo- dramatizan las molestias, pero no son los causantes de ellas. Y los efectos, en cuanto a conductas, más impactantes y publicitados que han seguido tras esos acontecimientos, tampoco se originaron enteramente en ellos. Resultan de procesos que empezaron mucho antes y que están lejos de haber concluido.

En sus características generales, este es un fenómeno que ha estado presente por un relativo largo tiempo en las preocupaciones políticas e intelectuales. No obstante, desde ninguna de ambas áreas parecieran encontrarse soluciones. Por cierto que el asunto es complejo y difícil de resolver, pero la irresolución del problema se explica también por la influencia que tienen en determinados actores dos actitudes o maneras de enfrentarlo.

a) Probablemente, cualquier enterado del tema habrá escuchado o leído que el desprestigio de la política "es un fenómeno global y moderno", lo cual es una verdad indiscutible. Pero lo que debe considerarse es que en Chile hay una suerte de "escuela analítica" que, cuando usa esa frase, está diciendo -respecto de cualquier fenómeno así descrito- que no tiene solución. Tras lo cual subyace, a su vez, la idea que, cuando son "globales y modernos", los fenómenos dejan de ser tales y devienen en normalidad, en naturalidad. Por consiguiente, poco o nada se puede hacer para superarlos y lo que cabe es convivir con ellos, adaptándose de la mejor forma posible para evitar daños mayores. En más de un sentido esa es una actitud que entra en lo que Lechner definía como "la naturalización" de lo social¹.

El propósito de este artículo no permite profundizar en este tópico, pero sí es menester plantear al menos un alcance: como muchos otros rasgos de la modernidad globalizada, el desprestigio de la política, por muy asentada que se encuentre, no es un dato intrínseco y perenne de una sociedad moderna, sino la expresión dominante, en el aquí y en el ahora, de una conflictividad propia de los procesos de modernización globalizada, a saber, la conflictividad entre lo deconstructivo y reconstructivo que entraña el devenir de la modernidad. La política y sus instituciones, en la actualidad y en lo grueso, se encuentra en una fase en que los efectos deconstructivos que le introdujeron las dinámicas modernizadoras todavía gravitan más -especialmente en sociedades de modernidad relativa- que los movimientos reconstructivos.

Es esta tardanza reconstructiva de la política la que, en esencia y estructuralmente, alimenta su desprestigio.

¹ Una característica sobresaliente de nuestra época es la "naturalización" de lo social. Análoga a la naturaleza, la sociedad obedecería a "leyes naturales" que los hombres pueden conocer, pero no modificar...lo social adquiere el halo de un "sistema" objetivo y abstracto que se desarrolla acorde a una lógica específica. Según esa imagen, las personas podrían aprovechar dicha "lógica de sistema" acorde a su racionalidad instrumental, pero no pueden someterla a sus necesidades y deseos". Norbert Lechner, en *Nuestros desafíos democráticos*, p. 21.

En consecuencia, la opinión que aquí se tiene es que el prestigio o desprestigio de la política depende de la intensidad y ritmos con que se desarrollen los procesos de adaptación de la política a la modernidad y a partir de los cuales la injerencia de la política sea más orgánica y activa en la marcha de la modernidad.

Pasividad y Quietud

b) El sistema y la realidad político-electoral que se ha consolidado en Chile también fomenta, en grupos de actores políticos, grados de pasividad ante el deterioro del prestigio de los partidos, actitud que, claro está, es responsable en gran medida de la irresolución del problema.

El sistema electoral binominal, la escasa movilidad del padrón electoral y la solidez que muestra un cuadro en el que se reproducen como gobierno y oposición las respectivas mismas fuerzas han traído, entre otras, dos consecuencias que inciden en la pervivencia de la situación que aqueja a los partidos. Una de esas consecuencias es el acostumbramiento y aprovechamiento funcional que de ese estado de cosas hacen algunos partidos y personalidades políticas. Es decir, hay en Chile una tendencia al quietismo político porque se ha establecido una complicidad político-corporativa entre la inmovilidad del sistema y realidad político electoral y sectores significativos de la clase política.

Y la segunda consecuencia, es que ese mismo escenario hace virtualmente imposible la emergencia de una crítica ciudadana y de una crítica política traducible en organización y fuerza capaz de romper y alterar el estatus en el que se desenvuelve la política. El sistema y la realidad político-electoral someten a una suerte de "cautiverio" al electorado y a las potenciales disidencias políticas.

Ambas consecuencias configuran un escenario nefasto y casi cínico: los partidos y los actores políticos pueden sobrevivir tranquilamente a su desprestigio, pues a la hora de los momentos electorales la ciudadanía no tiene opciones eficaces y está forzada a colaborar con la perpetuación de lo existente. Es decir, el sistema señalado no permite que la molestia ciudadana hacia los partidos se manifieste en castigo electoral útil².

En definitiva, si bien los partidos resienten el inconformismo y la molestia y el alejamiento de la ciudadanía respecto de ellos, los factores mencionados -pasividad "ideológica" ante los conflictos "modernos" y el sistema y la realidad electoral- juegan papeles de mediatización de la voluntad e interés en la búsqueda de respuestas superadoras de ese estado de cosas.

Los partidos no están actuando con todo el ánimo y la energía requerida para enfrentar tal problema. Lo que se ha ido gestando en la práctica es una suerte de indiferencia o subvaloración de las percepciones ciudadanas hacia los partidos, pues éstos -o sectores dentro de ellos- consideran que esas percepciones -de por sí, muy difíciles de modificar - intervienen poco o nada en la distribución de los poderes reales dentro del escenario político general. La tendencia que pareciera estarse imponiendo es la de asumir,

² Se puede considerar castigo electoral la no inscripción en los registros y la abstención. Pero no son castigos "útiles", pues no tienen efectos en lo que respecta a la representación de los partidos en las instancias de poder.

Partidos Políticos: las Renovaciones A Medias No Sirven

factualmente, el inconformismo y el distanciamiento ciudadano como parte del estatus en el que opera la política.

Todo lo dicho no niega la existencia de corrientes, de ambiciones y de procesos reformadores dentro de los partidos. Virtualmente en todos ellos se encuentran tendencias fuertes -al menos, cuantitativamente - y de larga data que abogan por renovaciones e innovaciones. Sin embargo, los escasos progresos en materia de acercamiento hacia la ciudadanía hablan por sí solos de carencias y debilidades que son, precisamente, las que otorgan espacios para que se impongan las tendencias pragmáticamente quietistas.

Puntos Flacos

De esas carencias y debilidades se destacan a continuación tres:

1. Superar lo que bien podría llamarse "crisis de aceptación" de los partidos reclama procesos que van mucho más allá de aspectos orgánicos formales, discursivos, programáticos, comunicacionales, etc. Tras cuestiones de esa naturaleza subyace la necesidad de revisiones acerca del rango que ocupa la política y el poder político en la modernidad, de los roles de la ciudadanía y de sus asociaciones en una sociedad democrática moderna, de las nuevas propuestas de interrelación e intercomunicación entre partidos y sociedad civil, etc. Es decir, hay temas conceptuales y políticos todavía no esclarecidos y que son condicionantes de cualquier proceso innovador en la forma-partido.

Ahora bien, estas previas revisiones conceptuales y políticas insoslayablemente implican debates y pugnas que, por cierto, en una primera instancia, se ordenan en virtud de diferenciaciones político-culturales sustantivas. Es a todas luces evidente que de las cosmovisiones de la centro-izquierda y las de derecha se desprenden concepciones distintas de los partidos y de sus expresiones orgánicas.

No obstante, hay una discusión conceptual que cruza internamente a todos los partidos y que tiene que ver con un asunto clave, determinante sobre reformas partidarias y que no siempre capta la atención que merece.

En Chile hay una larga historia de organización partidaria que ha producido -como toda larga historia- una cierta "cultura nacional" de organización partidaria y que se manifiesta, incluso, en los partidos de más reciente aparición.

Esa cultura de organización -sumada a los ritos, tradiciones y chovinismos partidarios- genera un "concepto" apriorístico de concepción y forma de partido, un concepto que se sostiene tanto en nociones teóricas como en tradiciones. Y es apriorístico, por cuanto los partidos se resisten a historizarlo, es decir, a indagar sobre la vigencia de sus esencialidades, nacidas y desarrolladas en contextos históricos específicos que han sufrido cambios sustantivos desde las postrimerías del siglo pasado.

Todas o casi todas las renovaciones partidarias impulsadas en los últimos lustros han estado -y están- condicionadas y limitadas por el fenómeno indicado: parten con la voluntad apriorística de conservar elementos sustantivos de la nomenclatura partidaria tradicional, sin osar plantearse la posibilidad de la obsolescencia de dichos elementos.

Partidos Políticos: las Renovaciones A Medias No Sirven

Son estas resistencias o conservadurismos las que transversalizan las reflexiones y discusiones sobre la readaptación de los partidos a los tiempos modernos, toda vez que en todos ellos está presente el conflicto entre "cultura" partidaria tradicional y las proposiciones de cambios radicales que sugiere el desenvolvimiento de la política en una sociedad moderna.

2. Una segunda carencia o debilidad de los procesos de reactualización de los partidos tiene que ver con algunas de las principales características asumidas por las dinámicas renovadoras que con distintas intensidades y ritmos han promovido internamente todos los partidos. Para no extender este artículo en exceso, se puede decir, resumidamente, que el problema y la fragilidad clave de esas características es que resultan más de la integración - o intentos de integración- de lógicas y prácticas modernas propias de relaciones o instancias "externas" a la política-partido que a modernizaciones en lógicas intrínsecas a la política-partido.

Para seguir abreviando, la hipótesis anterior se puede graficar con dos ejemplos:

Los Partidos Exigen una Democracia Interior Más Rica

- En general, los partidos han adoptado medidas para ampliar la democracia interna y extender los índices de pluralidad en su seno. A primera vista todo ello parece encomiable, pero las dudas surgen cuando se observa que las medidas que apuntan a esos propósitos "copian" e insertan al interior del partido pautas que son propias de las que rigen a las sociedades democráticas (voto universal, grupos políticos estructurados como tales, libertad de expresión, etc.). Pero entre la instancia sociedad y la instancia partido hay mundos de diferencias: en composición, en organización, en funciones, etc.

La democracia interna en los partidos no puede -o no debe- realizarse de la misma manera que se realiza en la sociedad, porque puede -y debe- ser mucho más rica, esto es, de mayor calidad que la democracia política en general, simplemente, porque los partidos son agrupaciones voluntarias, hipotéticamente sin escisiones estructurales, integrados - supuestamente- por ciudadanos políticamente interesados y culturizados, etc.

El indiscriminado uso de las fórmulas genéricas de la democracia política al seno de los partidos es una "renovación" sin amparo en un concepto del deber ser de un partido y, en el fondo, es una fórmula inspirada fuertemente en la idea que con ella se envían señales comunicacionales al "mundo externo" del partido.

- Un segundo ejemplo se ubica, precisamente, en el plano de lo comunicacional. Los partidos han percibido y asumido la importancia capital de los *mass media* en la política moderna. En general, han profesionalizado o semi profesionalizado sus aparatos comunicacionales y se esfuerzan por sintonizar con el lenguaje y la discursividad mediática. Pero en este caso tampoco las adaptaciones responden a una efectiva modernización de los partidos como aparatos comunicacionales. La modernización ha consistido, en esencia, en la adopción de prácticas que se manejan en el mundo comunicacional-publicitario para llegar hipotéticamente con más fluidez y eficacia a ese mundo y desde ahí alcanzar los públicos que se pretenden.

Si bien aquello es una necesidad insoslayable, contribuye muy parcialmente a los requerimientos de

Partidos Políticos: las Renovaciones A Medias No Sirven

modernización comunicacional de los partidos. Los partidos son en sí, entre otras cosas, redes comunicacionales y sus comunicaciones tienen, como una de sus finalidades esenciales, funciones pedagógicas. De ahí que el tema sustantivo en esta área es la modernización de los partidos en tanto tales, en tanto aparatos comunicacionales y pedagógicos.

Diagnósticos Insuficientes

3. La última carencia detectable en los procesos modernizadores de los partidos proviene de una relativa desconexión de esos procesos con diagnósticos acerca de los profundos cambios que ha sufrido la política y el ejercicio del poder político en las sociedades modernas. Desconexión comprensible, puesto que los cambios en el ámbito político y del poder están en pleno proceso de ocurrencia y, además, se plasman con extrema lentitud.

No obstante lo anterior, hay modificaciones en el campo político que ya están a la vista y operando cotidianamente. Hoy, por ejemplo, el poder político se enfrenta a más contrapartes que antaño, merced a la disminución de funciones y atribuciones del Estado y a la emergencia de poderes no políticos, pero que participan en los procesos de toma de decisiones políticas. Esto, a su vez, conlleva a otro cambio: el poder político hoy no cuenta con la legitimidad de que disponía *per se* en el pasado.

Por otra parte, la modernización globalizada tiende a complejizar los asuntos que caen dentro de la política y, a la par, el progreso científico-tecnológico ofrece cuadros más amplios de opciones para tales asuntos, de suerte que, inevitablemente, la política moderna está exigida de una muy superior tecnificación.

Observando, a modo de ejemplos, sólo estos dos cambios, se colige la radicalidad de las exigencias de transformaciones en la política y en los partidos. Siguiendo esos ejemplos, quedan planteadas dos profundas readecuaciones para los partidos: una, la preparación para resolver una permanente demanda de relegitimación de sus cualidades de entes partícipes en los procesos de toma de decisiones. Y la segunda es la instalación de fórmulas que concilien la mayor tecnificación de la política con sus funciones de representación social.

Vistas así las cosas, es obvio que superar o disminuir los grados de inconformismo ciudadano con los partidos es una tarea difícil, de largo aliento y con altos riesgos de que su emprendimiento implique pasar por severas conmociones.

Pero el cálculo que debe hacerse es que si el problema no se enfrenta en su verdadera dimensión, los partidos no sólo van a sufrir el desprestigio social sino que corren el peligro de verse sometidos a "crisis de funcionalidad", es decir, a procesos de suplantación de sus funciones por círculos y maquinarias políticas extrainstitucionales y manejadas por personalismos. Si los partidos -o en rigor, lo dirigentes partidarios- miraran con un poco más de acuciosidad hacia sus entornos, verían que esto último ya está sucediendo.

Antonio Cortés Terzi: *sociólogo y Director del Centro de Estudios Avance*